

ALICIA YA NO VIVE AQUÍ

Por María Ripoll



CUANDO SCORSESE SE VOLVIÓ MUJER

Tras comprobar que *Malas calles* (la película de Scorsese que más me marcó) y *Casino* ya habían sido escogidas por otros directores, y ver la lista de quienes participaríamos en este libro (casi todos hombres), inmediatamente pensé en *Alicia ya no vive aquí* (*Alice Doesn't Live Here Anymore*), una pieza rara en la filmografía del *Master*. Es la historia de una mujer que, tras la muerte de su marido, emprende un viaje por la América profunda con su hijo de once años y sin un dólar en el bolsillo. Alice persigue su sueño de ser cantante en una realidad dura y cruel —por esa condición de ser mujer en los años setenta— para compaginar felicidad e independencia.

Es una historia sencilla pero bien trabajada, muy interesante en su tratamiento, y personalmente la prefiero a algunas de las

películas más famosas del director. Podría considerarse, de alguna manera, la semilla de todo su cine posterior. Porque en *Alicia* tanto la manera de rodar como el dibujo de los personajes llevan la firma del más puro Scorsese.

Ellen Burstyn, la actriz protagonista, era la dueña de los derechos del guion de la película. Pocas veces se había hecho una película donde la protagonista absoluta fuera una mujer y Ellen quiso contratar a alguien «up and coming» —es decir, a un nuevo valor de la industria— como director. Francis Ford Coppola le sugirió que considerase a Scorsese, un director joven que acababa de dirigir *Malas calles*. Burstyn todavía albergaba dudas, pues temía que Scorsese solo supiera dirigir a hombres, pero cuando le preguntó qué sabía acerca de las mujeres, él respondió: «Nada, pero me gustaría aprender». Dicho esto, Burstyn lo contrató inmediatamente.

Muchos consideran *Alicia ya no vive aquí* un encargo y un trabajo menor del realizador. Para mí, en cambio, se trata de un relato complejo y profundo acerca de un viaje exterior e interior en busca de una felicidad perdida, en el que Scorsese se involucra de manera absoluta. Ellen Burstyn está impresionante en este papel y se percibe, a lo largo de toda la película, la química que hubo entre director y actriz. Scorsese y ella se mimetizan, se entienden y confían el uno en el otro. Consiguen un viaje de emociones, gestos, improvisaciones, verdad, silencios... De miradas dignas y merecedoras de un Oscar.

En este trabajo, Scorsese se sumerge en el mundo interior de una mujer fuerte, luchadora, libre y madre. Su retrato es leal y profundo sin dejar de contarnos una historia cotidiana. Lo maravilloso de esta película es que te mete de lleno en la vida y el cambio de la protagonista, y lo hace de tal manera que parece que estés allí mismo, conviviendo con ella, presenciando sus momentos íntimos, como si fueses un personaje más que no tiene frase.

Hay escenas en las que las imágenes aparecen tratadas como si la cámara estuviese espiando un momento familiar entre Alice y Tommy. Un ejemplo es cuando Alice y su hijo están discutiendo en la pequeña habitación del motel de turno: rompiendo

el relato, y con una reacción sorpresa, la madre le tira agua al niño en broma. La reacción del chico es tan espontánea que da la impresión de no creerse que eso esté sucediendo. Es la esencia de la improvisación y de una interpretación veraz, costumbrista, con tanto realismo y naturalidad que casi parece documental. Es una narrativa que ya existía desde la Nouvelle Vague francesa y que el cineasta incorpora en una historia de la América profunda. Te transporta a esa habitación, dentro de esa relación y te hace sentir ese momento como tuyo. Scorsese sabe valorar estos pequeños momentos cotidianos y los convierte en épicos.

Otra de las escenas que me impresionaron por su extrema sensibilidad femenina son aquellas en las que Alice y su amiga y compañera de trabajo hablan en el baño o tomando el sol, detrás de la cafetería donde trabajan. Son escenas retratadas desde un ángulo muy femenino, que representan la pura esencia de una amistad entre dos mujeres, de manera delicada, con sus silencios, miradas y esos detalles que solo las mujeres conocen. Esa manera de hacerse confidencias, de conocerse una a la otra es muy propia y única del género femenino.

En esta secuencia, me admira la capacidad de Scorsese de interiorizar a la mujer, y es aquí donde yo le veo como si se hubiese convertido en una de ellas y por eso he titulado así este escrito. Siempre he pensado que ser director implica, de alguna manera, intentar vivir desde dentro a cada personaje. Y por eso en *Alicia ya no vive aquí* Scorsese se vuelve mujer.

El género masculino, tanto en el cine como en la vida real, ha vivido siempre con la sensación de que su lugar está un peldaño más arriba, lo cual ha obligado a la mujer a desarrollar un sexto sentido que le permita lidiar con ello. Por eso, no es difícil encontrar mujeres directoras que sepan hacer retratos fieles y detallados de personajes masculinos; al revés es más complicado. Y por eso me gustó especialmente esta película y confieso mi debilidad por este director/hombre que supo mimetizarse en esa protagonista/mujer, y que me llegó tan hondo que dejó al descubierto mis virtudes y mis miserias más femeninas. Me desnudó como

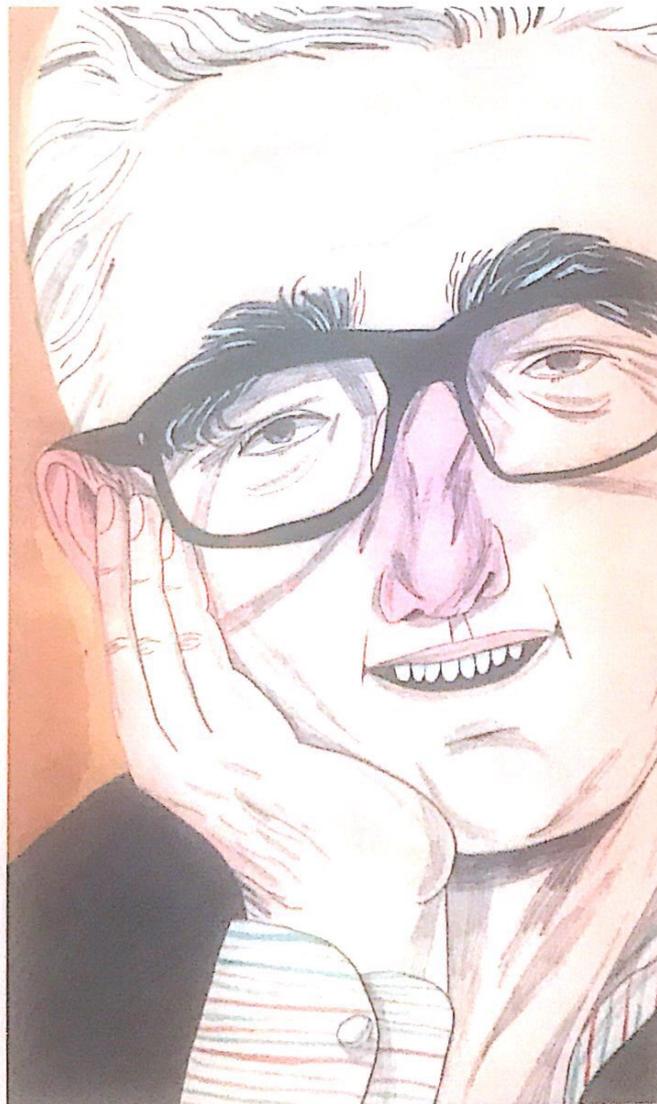
persona con enorme sensibilidad, y tuve que hacer una reverencia ante él, entonces y para siempre.

María Ripoll (Barcelona, 1964) estudió en el American Film Institute (AFI) de Los Ángeles. Tras dirigir dos cortometrajes —*Bar* (1987) y el multipremiado *Kill Me Later* (1993)— rueda su primera película en 1998, *Lluvia en los zapatos*, una comedia londinense con Penélope Cruz a la que seguiría *Tortilla Soup* (2001), su primera y hasta la fecha única aventura hollywoodiense. De vuelta en España, consigue un importante reconocimiento gracias al *thriller Utopía* (2003) y, sobre todo, a la comedia *Tu vida en 65'*, basada en un texto de Albert Espinosa. Después de varios trabajos documentales y para televisión, regresa a la gran pantalla con tres rodajes casi consecutivos: *Rastros de sándalo* (2014), *Ahora o nunca* (2015) y *No culpes al karma de lo que te pasa por gilipollas* (2016). Su último largometraje es la comedia dramática *Vivir dos veces* (2019), protagonizado por Óscar Martínez e Inma Cuesta.

MAESTRO

RETRATOS DE UN CINEASTA AMERICANO

SCORSESE



PAU GÓMEZ

LIBROS CÚPULA